

## METODO DE ADORACION

CONFORME A LOS CUATRO FINES DEL SANTO SACRIFICIO  
DE LA MISA.

---

Se puede dividir la hora de adoración en cuatro partes.

En cada cuarto de hora se honra á Nuestro Señor conforme á uno de los cuatro fines del Santo Sacrificio, á saber: *la Adoración, la Acción de gracias, la Propiciación y la Súplica.*

*Primer cuarto de hora.*

La adoración.

1º Adorad primeramente á Nuestro Señor en su divino Sacramento, con el homenaje exterior del cuerpo: ponéos de rodillas luego que os acerqueis al Sagrario en donde está Jesús en la Hostia adorable; y postraos con gran respeto delante de su Magestad, en señal de sumisión y de amor. Adoradle en unión con los Reyes Magos cuando prosternándose con el rostro contra la tierra,

adoraron al Niño Dios recostado en humilde pesebre y envuelto en pobres pañales.

2º Después de este primer homenaje silencioso y espontáneo, adorad á Nuestro Señor con un acto de fé exterior; pues este acto de fé es utilísimo para abrirnos los sentidos, el corazón y el espíritu á la devoción eucarística, abriéndonos también el Corazón de Dios y los tesoros de sus gracias, y por esto es necesario ser fiel en este punto y hacerlo santa y devotamente.

3º Ofreced en seguida á Jesucristo el homenaje de vuestro ser, haciéndolo en particular con cada una de las facultades de vuestra alma; el de vuestro espíritu para conocerle mejor; el de vuestro corazón para amarle y el de vuestra voluntad para servirle: ofrecedle vuestro cuerpo con todos sus sentidos para glorificarle con cada uno de ellos; pero sobre todo, ofrecedle el homenaje de vuestros pensamientos, deseando que la divina Eucaristía sea el pensamiento real de vuestra vida; el de vuestros afectos, teniendo á Jesús por el rey y el Dios de vuestro corazón; el de vuestra voluntad, no queriendo tener otra ley ni otro fin que su servicio, su amor y su gloria; y finalmente, el de vuestra memoria para no acordaros mas que de

su Magestad, y no vivir sino de Jesús, por Jesús y para Jesús.

4.<sup>o</sup> Mas como vuestras adoraciones son tan imperfectas, unidlas con las de la Santísima Virgen cuando en Belén, en Nazaréth, en el Calvario, en el Cenáculo y al pié del Sagra-rio adoraba á su divino Hijo; unidlas con las adoraciones actuales de la Santa Iglesia, de todas las almas santas que adoran á Nues-tro Señor en ese instante, y de toda la Cor-te celestial que le glorifica en el cielo, y en-tónces vuestra adoración participará del mé-rito y la santidad de todas ellas.

*Segundo cuarto de hora.*

La acción de gracias.

1.<sup>o</sup> Adorad y bendecid el amor inmenso que os tiene Jesús en el Santísimo Sacra-mento; pues para no dejaros solo, huérfano y desterrado en este valle de miserias, viene del cielo por vos personalmente para hace-ros compañía y ser vuestro consolador. Dad-le gracias con todo el amor de vuestro co-razón, con todas vuestras fuerzas, y dádselas en unión con todos los santos.

2.<sup>o</sup> Admirad los sacrificios que el Señor se impone en su estado sacramental, en el

cual oculta su gloria divina y corporal para no deslumbraros; oculta su magestad para que os animeis á llegar á su presencia y ha-blarle como un amigo á otro amigo; allí su-jeta su poder, pues no quiere causaros es-panto ni castigaros; no os muestra sus vir-tudes por no desalentar vuestra debilidad; y aun modera el ardor de su Corazón y del amor que os tiene, porque no podríais sopor-tar la fuerza de él ni su excesiva ternura: solo os deja ver su bondad que se trasluce y se trasparente al través de las santas espe-cies, como los rayos del sol al través de una ligera nube. ¡Oh y cuán bueno es Jesús Sa-cramentado! Recibe á todos á cualquiera hora del día y de la noche, pues su amor no descansa jamás: siempre está lleno de dul-zura para con vos, y olvida vuestros pecados é imperfecciones cuando vais á verle, para no hablaros mas que de su alegría, de la ternura y del amor de su Corazón. Cuando os recibe, diríase que tiene necesidad de vos para ser feliz. ¡Ah! dadle gracias al buen Jesús con toda la efusión de vuestra alma: dadle gracias al Eterno Padre por haberos dado á su divino Hijo; dádselas al Espíritu Santo por haberle encarnado de nuevo sobre el Altar por ministerio del sacerdote, y

para vos personalmente. Invitad al cielo y á la tierra, á los Angeles y á los hombres para que os ayuden á dar gracias, á bendecir y á exaltar el grande amor de Jesús para con vos.

3º Contemplad el estado sacramental en que se ha puesto Jesús por vuestro amor, inspiraos de sus sentimientos é imitad los ejemplos de su vida. Jesús está en la Eucaristía tan pobre como en Belén, y todavía más; porque en Belén tenía á su Madre y aquí no la tiene, ni trae consigo del cielo otra cosa que su amor y sus gracias. Mirad cuán obediente es en la Hostia divina, pues obedece con prontitud y dulzura aun á sus enemigos: admirad su humildad que le hace descender hasta el límite de la nada, pues que se une sacramentalmente con las especies viles é inanimadas, que no tienen ningún apoyo natural, ni otra consistencia que la que su Omnipotencia les dá, conservándolas por un milagro continuado. Su amor para con nosotros le hace ser nuestro prisionero, pues se ha encadenado hasta el fin del mundo en su prisión eucarística, de la cual deberíamos hacer nuestro cielo aquí en la tierra.

4º Finalmente, unid vuestra acción de gra-

cias á la de la Santísima Virgen en el Misterio de la Encarnación, y sobre todo, á la que hizo después de la comunión: repetid en su compañía con grande júbilo y alegría el *Magnificat* de vuestro agradecimiento y de vuestro amor, diciendo sin cesar: ¡Oh Jesús Hostia, cuán bueno, cuán amante y cuán amable sois!

*Tercer cuarto de hora.*

La propiciación.

1º Adorad y consolad á Jesús despreciado y abandonado de los hombres en su Sacramento de amor; pues llenos de ingratitude, para todo tienen tiempo, ménos para visitar á su Señor y á su Dios que los espera y desea en el Tabernáculo. Las calles y los lugares de placer están llenos de gente, y la casa de Dios siempre desierta. ¡Parece como que huimos de su presencia, como que su amor nos causa miedo!

¡Ah! pobre Jesús mío: ¿podíais esperar tanta indiferencia de parte de aquellos á quienes habeis rescatado con vuestra sangre, de vuestros amigos, de vuestros hijos y aun de mí mismo?

2º Llorad por Jesús, vendido, insultado, burlado y crucificado mucho más indignamente en el Sacramento de su amor, que en el huerto de los Olivos, en Jerusalén y en el Calvario. Aquellos á quienes ha honrado, amado y enriquecido con más dones y gracias, son los que más le ofenden, los que le deshonran en su templo por el poco respeto con que allí están, los que le crucifican de nuevo en sus mismos corazones por las comuniones sacrílegas, vendiéndole así al demonio que es el señor que en ellos se impone por el pecado. ¡Ay de mí! ¿y no tengo yo nada en esto que reprocharme? Podáis pensar, ¡oh Jesús mio! que vuestro grande amor para con el hombre, vendría á ser el objeto de su malicia, y que habrían de volver contra vos mismo vuestras gracias y vuestros más preciosos dones? Y yó, ¿no he sido por desgracia también infiel para con vos?

3º Adorad á Jesús, y reparad tantas ingraticudes, profanaciones y sacrilegios de que está lleno el mundo: ofreced con esta intención todos los sufrimientos que habeis tenido en el día ó en la semana; imponéos algunas penitencias satisfactorias por vuestros propios pecados, y por los de vuestros parientes ó de aquellos á quienes hayais po-

dido desedificar con vuestro poco respeto ó con vuestras irreverencias en el lugar santo.

4º Mas como todas vuestras satisfacciones y penitencias son tan pequeñas y de tan poco valor para reparar tantos crímenes, unidlas con las de Jesús, vuestro Salvador clavado en la cruz. Recoged la sangre preciosa que sale de sus llagas y ofrecedla á la justicia divina en satisfacción de los pecados: tomad sus dolores y la oración que hizo en la cruz, y pedid por ello al Padre celestial, gracia y misericordia para vos y para todos los pecadores. Unid también vuestra reparación á la de la Santísima Virgen al pié de la cruz, ó delante del tabernáculo, y obtendreis todo del amor de Jesús para con su divina Madre.

*Ultimo cuarto de hora.*

*La súplica ó petición.*

1º Adorad á Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento pidiendo sin cesar á su Padre por vos, mostrándole sus llagas para enternecerle, su Corazón abierto sobre vos y para vos; unid vuestra oración con la suya, y pedid lo que su Majestad pide.

2º Así como Jesús pide á su Padre que

bendiga, defienda y exalte á su Iglesia, para que por medio de ella sea más conocido, amado y servido de todos los hombres, así orad también mucho por la santa Iglesia, tan probada y perseguida en la persona del vicario de Jesucristo, para que Dios le libre de sus enemigos entre quienes hay hijos suyos, que los cambie, los convierta, y los haga humildes y penitentes á los piés de la misericordia y de la justicia. Jesús ora perpetuamente por todos los miembros de su sacerdocio, para que sean llenos del Espíritu Santo y de sus dones: llenos de celo por la gloria de Dios y consagrados enteramente á la salvación de las almas que ha rescatado al precio de su sangre. Orad también por vuestro Obispo, para que Dios le conserve, le dé el consuelo en sus penas y bendiga sus santos deseos: orad por vuestro pastor para que Dios aumente todas las gracias que tanto necesita para dirigir bien y santificar el rebaño confiado á su solicitud y á su conciencia: orad también para que Dios conceda á su Iglesia numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, puesto que un sacerdote santo es el don más grande del cielo, pudiendo él solo salvar á toda una nación: orad por todas las órdenes religiosas á fin de que sean muy fieles á las

gracias de su evangélica vocación; y que todos aquellos á quienes Dios llama á ellas tengan la fortaleza y el amor necesarios para seguir el llamamiento divino y ser constantes en permanecer en su seno. Un solo santo guarda á veces y salva á su patria, y su oración y sus virtudes suelen ser más poderosas que todos los ejércitos de la tierra.

3º Pedid por el fervor y la perseverancia de las almas piadosas que se han consagrado al servicio de Dios en medio del mundo, y vienen á ser en él como las religiosas de su amor y de su caridad; estas almas tienen más necesidad de socorros, porque tienen más peligros que evitar y más sacrificios que hacer entre la frialdad del siglo y las burlas y censuras de los hombres.

4º Pedid por la conversión de algún grande pecador, durante un tiempo determinado, pues son de mucha gloria para Dios esos grandes golpes de la gracia. Por último, pedid por vos mismo para que paseis bien este santo día, y vayais adelantando en la virtud. Finalmente, haced un precioso ramillete de todos vuestros dones, y ofrecedlo á Jesús, como á vuestro Rey y á vuestro Dios, pidiéndole su bendición; y después, lleno de amor, con el corazón encendido, y la volun-

tad fortalecida, caminad á donde os llevan vuestros negocios y ocupaciones: que una hora preciosa tendreis guardada en el Corazón de Jesús para consolaros en el fin de vuestra vida.





2